

El Gobierno quiere imponer el sexo como doctrina

El orgasmo, obligatorio

El sexo se ha convertido en una de las obsesiones del PSOE y de un Ejecutivo empeñado en imponer a toda la sociedad su particular ideología sexual — La última genialidad corresponde a la Junta de Andalucía que pretende que el orgasmo sea obligatorio

JAVIER LÓPEZ/DOMINGO PÉREZ

JAÉN/MADRID. Orgasmos obligatorios, masturbación a tiempo completo y con todo tipo de instrumentos, aborto libre, sexo sin responsabilidad, la píldora del día después sin receta, promiscuidad, ensalzamiento y difusión de todas las opciones sexuales minoritarias... Todo esto y mucho más es la «Educación afectivo-sexual» que sólo busca un objetivo: el adoctrinamiento de niños y adolescentes a través de una muy concreta visión de la sexualidad.

Para conseguirlo se ha organizado una intrincada telaraña de normas, encabezadas por la ley del aborto y la de Educación para la Ciudadanía, de cursos, de programas de estudios, de juegos interactivos y de todo tipo de materiales didácticos premiados, ensalzados y altamente subvencionados.

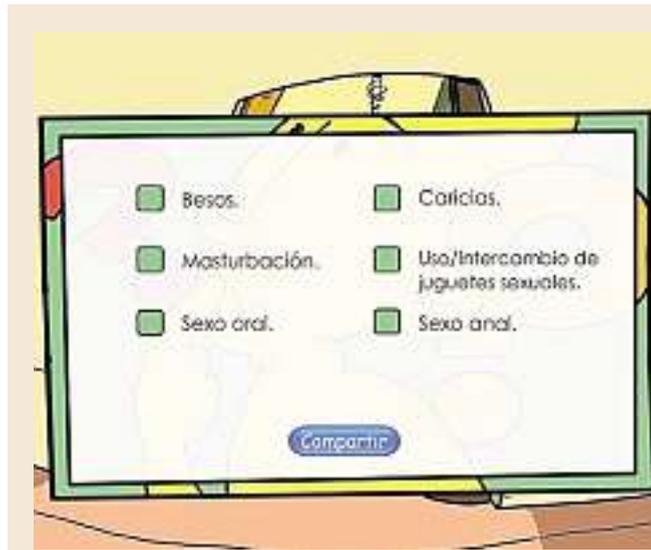
La última «genialidad» conocida corresponde a la Junta de Andalucía. Su Consejería de Salud recomienda a las adolescentes que no acepten que sus relaciones sexuales terminen sin orgasmo. Les aclara que la forma más fácil de alcanzarlo «es a través de la masturbación». Les indica asimismo que es factible vivir la sexualidad de múltiples maneras: «A solas, con otra persona, con personas del mismo sexo o con personas de distinto sexo». Además, plantea que la primera vez que hagan el amor sea la chica la que controle la situación —sugiere la forma de hacerlo— para que esté cómoda y pueda interrumpir el acto cuando lo desee.

Ofrece estas explicaciones en una guía sobre sexualidad dirigida a la población más joven. «La sexualidad no es sólo la penetración del pene en la vagina, el ano o la boca. Es la capacidad de disfrutar de nuestro cuerpo, del cuerpo de la otra persona, del mismo

o de distinto sexo. Es el cosquilleo que sentimos cuando aparece la chica o el chico que nos gusta, cuando nos besamos, nos miramos, nos tocamos... con alguien que nos atrae o a quien queremos», detalla.

La guía indica que la autosatisfacción es una práctica sexual absolutamente normal tanto en hombres como en mujeres que se experimenta en todas las etapas de la vida. «La masturbación suele ir acompañada de fantasías eróticas, que estimulan el deseo, la excitación y el orgasmo, y contribuyen al desarrollo de la sexualidad». En cuanto a la fantasía, la define como componente esencial de la sexualidad, «es el sexo vuelto imaginación», que, a su vez, «es un pilar fundamental de la vida sexual». «De hecho —sentencia— las personas con pocas fantasías tienen poco deseo sexual».

En el capítulo sobre el orgasmo, tras aclarar que es una sensación «intensa y placentera que recorre todo el cuerpo», indica que hay chi-



Capturas de juegos y guías subvencionados por el Gobierno ABC



cas que no llegan al orgasmo con la penetración y que tenerlo a la vez que su pareja se consigue «en muy pocas ocasiones». Respecto a las preferencias sexuales, apunta que son susceptible de cambiar a lo largo de la vida. La guía alude a la primera vez. Señala que el momento de tener la primera relación sexual con penetración no está en absoluto relacionado con la edad. «Podemos decir que un buen momento es cuando los dos

miembros de la pareja son capaces de disfrutar y de llegar al orgasmo, tanto solos como juntos». Al menos recomienda no tener prisa.

«Mi primera vez»

En el fondo nada nuevo, y en la línea de, por ejemplo, el material «Sexpresan» galardonado por Educación que lo recomienda vivamente. Un trabajo que propone a los púberes, recién entrados en la adolescencia, actividades como «Hagamos un test: mi primera vez será...». Cuya finalidad es: «Estimar el grado de satisfacción y seguridad de tu primera vez». Propone curiosos ejercicios como ordenar del 1 al 9 los «pasos», que son unas imágenes donde se pueden leer y apreciar en dibujos bastante explícitos, los siguientes mensajes: «penetración, anudar y tirar, comprobar, excitación, erección, retirar el pene, eyacuación, poner el preservativo y sacar el preservativo». En torno a tan instructivas materias se desarrolla todo el temario.

No se quedan atrás los materiales educativos que se ya imparten en Primaria y Secundaria en muchas comuni-

Alarma entre padres y educadores

Inmaculada López, portavoz de España Educa en Libertad, considera que «el modelo que desean implantar es muy conocido: adolescentes que se «enrollan» y cuya única obligación, casi un dogma, es llevar el preservativo. Pero nadie ha preguntado a los padres si quieren educar a sus hijos en este modelo de sexualidad de «usar y tirar»». Para Benigno Blanco, presidente del Foro de la Familia, «esta manera de enfocar la formación de jóvenes y adolescentes parece dar por supuesto que sólo existe una forma legítima de educar en sexualidad que es la de que sólo vale la experimentación sexual indiscriminada y sólo atiende a evitar las consecuencias no deseadas de esa promiscuidad: las enfermedades de transmisión sexual y los embarazos». Fabián Fernández de Alarcón, secretario general de Profesionales por la Ética, cree que resulta evidente que existe «un proyecto de reingeniería social de consecuencias catastróficas que trata de imponerse sin la aprobación ni el conocimiento de los padres».

dades. En Andalucía se trabaja con «Sexualidad y salud: aprendiendo a conocerte» para «trabajar el amor y la sexualidad como propuestas dirigidas a chicas y chicos adolescentes». Aragón publica «Igualmente amigos», una revista para menores entre 12 y 15 años que pretende alejar a los alumnos de «la masculinidad tradicional, patriarcal, sexista, racista y homófoba». En Asturias se utiliza «Ni ogros ni princesas: Guía para la educación afectivo sexual en la ESO» desde la igualdad entre «diferentes orientaciones sexuales».

Hasta la Cruz Roja ha puesto en marcha un juego interactivo doblemente recomendado (por Educación y Sanidad, que además lo financia) para chavales de 15 años. Propone asistir a una imaginaria «fiesta» a la que acceden los visitantes de la web y en la que deben ir eligiendo pareja (de cualquier sexo, se aclara) y seleccionando las opciones. Textualmente: «Besos, caricias, masturbación, uso o intercambio de juguetes sexuales, sexo oral o sexo anal, en las que es necesario utilizar un preservativo».

